



Nombre del alumno: Alexa Abigail Pérez Trejo

Nombre del profesor: María del Carmen Cordero Gordillo

Nombre del trabajo: Marco teórico, segunda entrega.

Materia: Taller de elaboración de tesis

Grado: noveno

Grupo: Psicología

Comitán de Domínguez Chiapas, junio de 2020

ÍNDICE

Capítulo III Marco teórico

3.1 Teoría psicoanalítica de Freud

3.1.2 Estructura del aparato psíquico

3.1.3 El "superego"

3.1.4 Mecanismos de defensa

3.1.5 Teoría Psicosexual

3.1.6 Etapa Oral

3.1.7 Etapa anal

3.1.8 Etapa Fálica

3.1.9 Período de latencia

3.1.10 Etá genital

3.2 Teoría del asesino nato por César Lombroso

3.2.1 Fisiología de asesinos según César Lombroso

Teoría psicoanalítica de Freud

La teoría psicoanalítica o psicoanálisis es una pseudociencia fundada a finales del siglo XIX (alrededor de 1896) por el neurólogo austríaco Sigmund Freud, uno de los intelectuales más influyentes del siglo XX y máximo representante de dicha teoría (Universidad internacional de Valencia, 2019)

El tema central de esta teoría es basada en el inconsciente, consiste en un conjunto de impulsos, normas, recuerdos, ideas y fantasías que se mantienen ocultas a la conciencia del sujeto, pero que, influyen desde el fondo de su personalidad en la motivación de su conducta.

Se considera que la historia del individuo, sobre todo en los sus primeros años , es esencial para comprender el funcionamiento adulto, el psicoanálisis supone una ruptura con la línea dominante, al considerar que para interpretar nuestros actos hay que considerar un conjunto de mecanismos inconscientes. Para Freud el psicoanálisis es un acto terapéutico cuyo objetivo es modificar el comportamiento del individuo, basa su información conforme a tres fuentes: la observación directa, recuerdos de la infancia y posteriormente las interpretaciones.

La estructura de la personalidad para S. Freud contiene tres principales elementos que constituyen el aparato psíquico; el ello, el yo y el superyó. El ello es la libido, en dónde están los instintos heredados . El superyó abarca las normas introyectadas por la sociedad. El yo trata de controlar estas dos tendencias inconscientes Cuando el yo no es capaz de mantener a flote un equilibrio sobre las dos fuerzas anteriores, sobreviene un desajuste en el aparato psíquico

En el niño se dan varias etapas evolutivas éstas divididas en (oral, anal, fálica), que S. Freud asocia con el sexo. El complejo de Edipo es la rivalidad del niño varón con su padre al competir en el amor por su madre. Para Freud este complejo explica una variedad de síntomas, motivaciones y conductas que el adulto no ha superado.

Los mecanismos de defensa dentro de la teoría consiste en las actitudes y acciones encaminadas a la evasión de una o varias emociones desagradables tales como (el miedo, ansiedad, culpa, etc.) Ejecutándose sin que el sujeto se percate de esa motivación oculta.

Lo principales mecanismos de defensa son la proyección, represión, la racionalización , la negación y regresión.

Estructura del aparato psíquico

La mente humana para Freud refiere a la expresión de aparato, para subrayar la capacidad que tiene la mente para transformar la energía psíquica y la existencia de pares o instancias que modulan y controlan los recorridos de dicha energía, dicho aparato es dividido en dos tópicos.

La primera tópica del aparato psíquico se divide en tres niveles: consciente, inconsciente, preconscious. Lo consciente es designado a las vivencias que el sujeto puede detectar a través de un acto perceptivo interno la percepción, los recuerdos, los pensamientos, pero también los sentimientos y los deseos son actos mentales conscientes o pueden serlo sin dificultad. El inconsciente designa a todo contenido mental no encontrado en la conciencia al que el sujeto puede acceder con dificultad, este término se utiliza para designar uno de los sistemas pertenecientes al aparato psíquico. En el inconsciente se encuentran los deseos, el instinto, y recuerdo que son reprimidos por el hecho de ser un resultado inaceptable, fundamentalmente por las propias valoraciones morales, siendo está la capa más profunda de la mente, identificándose con el ello. Parte del super-yo también puede incluirse en el inconsciente en la medida en que no siempre el sujeto es consciente de sus propias valoraciones morales y de la actuación de dichas valoraciones en su vida psíquica y su conducta.

El preconscious, dentro del aparato psíquico es una capa no consciente pero de la que el sujeto puede tener fácilmente conciencia, gran parte de los recuerdos se incluyen en esta etapa.

El psicoanálisis amplía la noción de lo mental al incluir, junto con lo no consciente pero fácilmente consciente -lo preconscious-, lo mental no consciente pero sólo accesible a la conciencia con dificultad -lo inconsciente.

La segunda tópica integra a la primera en tres dimensiones psíquicas. El ello, yo y superyó.

El ello es la instancia más antigua, en él descansan instintos, deseos y experiencias traumáticas, básicamente es un enlace entre lo somático o corporal y lo mental. El principio que rige a esta instancia es el principio de placer, los mecanismos que dominan son los procesos primarios. Es decir son inconscientes y se manifiestan generalmente en los sueños.

El "yo" es una parte de la personalidad organizada a consecuencia de influencia del ambiente. Por la capacidad de comprender y evaluar la realidad, ayuda al sujeto a superar amenazas tanto externas como internas, se rige al principio de realidad, es decir permite posponer o sustituir apetitos en función a su realidad, con la finalidad de la búsqueda de supervivencia y adaptación del sujeto. Este principio necesita los llamados procesos secundarios o procesos como la memoria, el razonamiento, lenguaje con las cuales el "yo" toma contacto con la realidad. Básicamente es el dominio de las actividades del sujeto y depende de la salud psíquica del mismo.

El niño aprende de sus padres un código moral y valorativo determinando sus actividades y actitudes posteriores, el superyó es aprendido como consecuencia al temor de ser castigado o sancionado y de la necesidad afectiva.

Es la instancia que va a observar y sancionar los instintos y experiencias del sujeto y que promoverá la represión de los contenidos psíquicos inaceptables. En gran

medida su influencia en la vida del sujeto es inconsciente. En el superyó se suele distinguir el llamado "ideal del yo" de la "conciencia moral", el primero para señalar las situaciones, estados y objetos valorados positivamente por el sujeto y a las que tenderá su conducta, y la conciencia moral para designar más bien el ámbito de las prohibiciones y las sanciones a las que las personas creen que deben someterse.

El "superego"

Ademas de ello, el inconsciente de cada persona tiene una instancia llamada "superego" . Siendo una serie de normas, mandatos y prohibiciones introyectadas en la mente del niño a partir de las órdenes generadas por los padres y autoridades. El superego es originado en la infancia, principalmente por las disposiciones de la madre y padre del niño, además de las personas que están a cargo del niño que van forjando un superego más o menos rígido, flexible y tiránico.

En cada persona se manifiesta a lo largo de su vida como un sentimiento de obligación, una tendencia impositiva hacia determinado tipo de conducta, cada individuo siente que "debería" hacer esto o evitar aquello, el sentido del deber de muchas personas tiene origen desde el superego.

Es importante no trastocar la conciencia moral con el super ego. La primera es completamente consciente que es formada a partir de una reflexión interna acerca de valores, leyes y reglamentos. Por el contrario el superego es inconsciente y es percibido como un sentimiento o tendencia impositiva, inflexible. No sabe de excepciones, es rígido e inflexible.

Cuando una persona actúa en contra de su superego, comienza a sentir una culpa que lo atormenta con agudeza, aún cuando el sujeto reflexione y concluya que

realmente no ha actuado mal.

Existe una brecha entre un sentido de culpa debido al superego y un auténtico arrepentimiento que acepta el error cometido y orienta a la futura conducta hacia el bien, olvidando el pasado. El sentimiento de culpa del superego insiste en el pasado y no es orientado a la corrección del futuro.

Muchas personas a cuentan únicamente cuentan con el superego para orientar su conducta, confundiéndolo con la auténtica conciencia moral. La conciencia moral se forma de manera consciente, racional, por medio de reflexiones acerca de valores y de conciencia moral, aún en contra de lo que le está dictando su superego . Un superego demasiado severo podría dictar obligaciones dónde en realidad no existen.

Tener un superego formado de manera conveniente (sin exagerar en cuando a las obligaciones o cuando a la laxitud) consiste en que las personas automáticamente pueden orientarse, por instinto sin tener que reflexionar sobre lo bueno y malo en cada situación.

Las personas carentes de superego son los psicópatas debido que para ellos no hay obligaciones ni sentido alguno del deber, si se añade la ausencia de conciencia moral, su conducta está sujeta a caprichos de instintos y de las circunstancias del momento.

Mecanismos de defensa

El Origen de los Mecanismos de Defensa Para George Vaillant (1992) los mecanismos de defensa funcionan con una modalidad similar a la del sistema inmunológico. Por ello, están constitucionalmente determinados, pero en el ámbito psíquico están sostenidos en las capacidades y recursos que dispone el Yo para afrontar las amenazas y peligros que despiertan, ya sean las pulsiones o los estímulos del mundo externo real.

La constitucionalidad de los mecanismos de defensa está justificada en la

universalidad de los mismos, y estas ideas están en las mismas raíces de la metapsicología psicoanalítica, ya que hasta el propio Freud planteó operaciones defensivas universales, como lo es la misma represión. Sin embargo, no todos los individuos utilizan mecanismos de defensa idénticos, sino que éstos varían entre las diferentes configuraciones estructurales del aparato psíquico. Los mecanismos de defensa en consecuencia tienen un origen constitucional, sin embargo, debido a que se modelan con el desarrollo del carácter y la personalidad del sujeto durante el interjuego intersubjetivo con las primeras relaciones objetales, así como re-mo-delaciones a través de experiencias intersubjetivas durante la vida no sólo tienen un origen constitucional, sino que dependen del tipo de organización de la personalidad y son modificables por el entorno y transmisibles intersubjetivamente en forma intergeneracional (Per-sano, H.L. et al. 2006).

Son utilizados desde nuestro nacimiento para adaptarnos a las circunstancias de la vida y determinan a gran escala la relación con la salud y en específico la salud mental, así como también con la enfermedad . Si el funcionamiento del sujeto o el entorno en el cual ese sujeto se desenvuelve está muy perturbado, la adaptación puede resultar en una manifestación que se puede expresar como patología mental (Vaillant, G.E. 1977)

Cada individuo cuenta con la posibilidad de la utilización de un significativo número de mecanismos de defensa; sin embargo, existe una tendencia a utilizar predominantemente un patrón determinado.

Dentro del concepto de mediación de los mecanismos defensivos debemos considerar el cambio de patrón defensivo observado luego de procesos psicoterapéuticos que producen cambios psíquicos.

Los mecanismos de defensa son formas incorrectas de resolver un conflicto a nivel psicológico que pueden dar lugar a trastornos de la mente, conducta e inclusive somatización junto con difusiones físicas que lo expresan. Existen ciertos procesos

inconscientes que tiene el objetivo de eliminar la ansiedad o situaciones, pensamientos o deseos que se han considerado malos o con signo negativo.

Es gracias a los mecanismos de defensa que el "yo" defiende tanto de la excesiva presión del ello, cuando éste reclama la realización de los apetitos, como del desmesurado control del superyó.

Pueden considerarse normales cuando son utilizados ocasionalmente, sin embargo el uso permanente puede conducir a aparición de síntomas neuróticos.

La represión es un mecanismo clave y típico dentro del sistema Freudiano. Consiste en poner una barrera para la salida de ciertas energías, pensamientos provenientes del ello, que son consideradas como algo negativo por parte del yo, ocasionalmente de igual manera por el superego, actuando de manera inconsciente, por lo tanto es muy diferente del control que el mismo sujeto puede o quiere ejercer en sus instintos. Ese control es voluntario, mientras que la represión no lo es e incluso puede estar contra la voluntad del sujeto.

El desplazamiento consiste en la movilización de energía reprimida hacia un objeto distinto. Es decir depositar un sentimiento o respuesta emocional hacia un objeto menos amenazante pero de manera equivocada. En ocasiones se desplaza una amenaza interna hacia un objeto externo, con frecuencia se observa en fobias e historia.

La sublimación es aquella energía reprimida empleada en canales constructivos, cómo lo es la ciencia, religión, arte, el trabajo o deporte que utilizan las energías previamente rechazadas.

En la negación el individuo hace un rechazo completo de su conciencia un hecho, emoción o conflicto vivido. Freud lo describió con el mecanismo defensivo, distinto a la represión

La racionalización justifica y es convencida de ciertas razones para eliminar la

posible culpa por los hechos cometidos. El sujeto intenta afrontar conflictos tratando de forjar explicaciones tranquilizadoras para sí mismo. Es una forma de mentira hacia sí mismo. Implica utilizar justificaciones, muchas veces burdas, para poder sostener un comportamiento o acción. Bastante frecuentemente se observa en niños, cuando intentan ocultar alguna situación que les pueda generar culpa o vergüenza. Pero en adultos, se observa en sujetos que abusan de sustancias o con rasgos antisociales, que justifican sus acciones delictivas mediante distorsiones de la verdad. En general ocultan comportamientos egoístas mediante el cambio del discurso quitándole el propio interés. Se diferencia claramente de la intelectualización, porque implica egocentrismo, inmadurez y justificaciones inmediatas.

La proyección consiste en hacer recaer en otra persona los sentimientos, deseos, pensamientos o deseos negativos que surgen en uno mismo. El sujeto enfrenta conflictos emocionales, adjudicándole falsamente a otros sus impulsos o pensamientos, sin embargo, esta forma de proyección implica también la proyección de una imagen de sí mismo. En general está dirigido, hacia personas por las cuales se siente amenazado o atraído.

La regresión consiste en volver a ejercitar conductas propias de la infancia, tales como chuparse el dedo, orinarse en la cama, hacer berrinches, resentirse por la mínima ofensa. Este mecanismo es una defensa contra situaciones, conflictos o deseos que en otro tiempo tuvieron éxito y que actualmente no se sabe cómo enfrentar y solucionar de forma adulta.

La formación reactiva consiste en disfrazar una tendencia o emoción con lo que es exactamente lo opuesto.

Esta defensa implica transformar pulsiones de contenido fundamentalmente agresivo, en contenidos opuestos y tolerables para el sujeto. Implica una sustitución inconsciente de una emoción pulsional en su contrario. Es importante

aclarar aquí que no debe confundirse con transformación en lo contrario que es una defensa primitiva donde fundamentalmente mociones tiernas o amorosas se transforman en odio intenso.

Teoría psicosexual

Es el psicoanálisis con Freud como indicador el que ha planteado que la sexualidad aparece desde el nacimiento, durante la sucesión de diferentes etapas de infancia, diversas zonas de cuerpo proporcionan satisfacción al individuo, estando atadas de una energía que busca el placer, el libido. Para Freud el libido es la energía sexual que realiza con placeres específicos algunas funciones como comer, regulación intestinal y el movimiento.

La sexualidad infantil se desarrolla de forma gradual no posee las características que los adultos le otorgan al hablar de ello se pretende reconocer la existencia precoz de excitación o necesidades genitales, también la intervención de otras zonas corporales que buscan placer. Se habla de fases o periodos de sexualidad; oral, anal, fálica, periodo de latencia, y fase genital.

Etapas Orales

La primera de la evolución de la libido comprendida entre los 0- 2 años de edad, se divide en dos en la primera el niño duerme la mayoría del tiempo los periodos de atención consciente de limitan a experiencias de nutrición, el hambre, lactancia, saciedad, ruidos externos. Surgen emociones desagradables cuando alguna de esas necesidades no es satisfecha provoca ansiedad en el bebé.

El placer sexual está ligado principalmente a la excitación de la cavidad bucal y de los labios debido a la alimentación el niño es privado de la simbiosis que mantenía con su madre esto provoca iniciar el funcionamiento de la capacidad y la intención del pecho, el niño vive y ama a través de la boca, la madre lo transmite por medio de los senos. Resulta una alta recompensa de placer libidinal, entre la boca y el pezón

se crea una atmósfera de calor y mutualidad. El modo de acercamiento es la incorporación, el recién nacido depende de las sustancias entregadas directamente en la boca posteriormente la pulsión sexual se satisface a través del chupeteo en forma auto herótica.

La segunda parte "la capacidad para asumir una actitud más activa y dirigida, y el placer derivado de ella, se desarrollan y maduran. Aparecen los dientes y con ellos el placer inherente a morder cosas duras que no seden a la presión, en morder objetos blandos y en destrozar otros, con los dientes" (Erikson, Eric, 1993, pp.66)

Para Freud esta primera etapa tiene que ver con la necesidad de mantenerse con vida a través de la succión de líquidos y la masticación de sólidos. Estas formas de erotismo permiten el desarrollo de formas de relación social, la capacidad de obtener y tomar.

Fase anal

Segunda de la evolución de la libido, puede situarse de los dos a los cuatro años de edad, la libido se organiza al rededor de la zona herogena anal, la satisfacción está estrechamente ligada con la función de defecar, expulsar y retener y el valor simbólico de las heces.

Eliminar orines o heces es algo normal, natural y placentero, el niño lo considera inclusive como una especie de regalo que dan al adulto porque para él o ella es como desprenderse de parte de su cuerpo y entregarlo a sus padres. Para el niño el excremento representa su creación y se siente conforme con su olor, forma, textura y color.

El infante debe aprender a cooperar con una figura que represente más poder, lo anterior provoca en él experiencias nuevas de satisfacción y ansiedad. Satisfacción por cumplir los deseos de sus padres, avisar y controlar la ansiedad proveniente de

la vergüenza y desaprobación del resto.

El herotismo anal se da por el proceso de evacuación de los intestinos y la vejiga y el placer de haber realizado el acto de manera satisfactoria. Este sentimiento compensa los frecuentes malestares y tensiones padecidos por el niño o niña, sus intestinos se adecuan a la fusión que se les atribuye.

La etapa tiene su inicio con la aparición de excrementos de mejor forma, el sistema muscular se ha desarrollado y el medio social obliga al niño al control completo de sus evacuaciones, se introduce la dimensión de que el o ella tienen la capacidad de elegir acerca de retener y expulsar.

Se obedece en esta etapa a impulsos contradictorios que determinarán la forma de comportamiento y de relación con terceros. La retención y la eliminación su aparición va alternarse. El sistema muscular desarrollado gradualmente le proporciona al niño poder sobre el medio ambiente que le rodea, adquiere la capacidad para alcanzar y tomar, arrojar, empujar, apropiarse de cosas y mantenerlas a cierta distancia. Se caracteriza por la autonomía, el origen de la visualización del mundo, el yo, tú, mí, mío. Fácil de convencimiento, si el ha decidido hacer lo que se espera de él, aunque es difícil que el deseé eso.

Las relaciones sociales están marcadas por soltar y aferrarse. Estas dos primeras etapas tienen su principal punto en el auto erotismo, en las posteriores surge un objeto sexual externo al individuo . Para Freud se atraviesa de forma sucesiva el auto erotismo, el narcisismo, la elección homosexual y la elección heterosexual.

Etapas Fálicas

Bibliografía:

Gutiérrez Sáenz, Raúl (2011) Psicología Ed. Esfinge décimo primera edición pp.54, 67, 68,69, 70, 75

Diccionario de psicología científica y filosófica, (2020) "explicación de los principales conceptos, tesis y escuelas del área de psicología".

Recuperado de:

<https://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Aparato-Psiquico.htm#:~:text=APARATO%20PS%3%8DQUICO,los%20recorridos%20de%20dicha%20energ%C3%ADa>.

Persano, Humberto Lorenzo, (2018) "mecanismos de defensa". Pp. 319, 321, 326, 328,

Villalobos Guevara, Ana Marcela, (1999) adolesc. Salud volumen.1n.1

San José Jan. Desarrollo psicosexual. ISSN 1409-4185. Recuperado de:

https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100011